

LE SALIÓ RANA

"A partir de hoy, miércoles, se cerrarán en Madrid todos los colegios y universidades. Los ciudadanos deberán permanecer en sus casas, durante el periodo que dure la cuarentena, para frenar el coronavirus" Esto es lo que escuchó Miguel, por la radio, nada más levantarse de la cama.

- ¡Es genial! ¡Ya no tendré que ir al cole! – exclamó Miguel dando saltos de alegría.
- Sí, Miguel, ya no tendrás que ir al colegio durante unos días – dijo su madre muy seria – Pero tener que quedarse en casa, sin poder salir por culpa del coronavirus, no significa que no vayas a tener clases. Seguirás teniendo clases, lo que pasa es que, en lugar de tenerlas en el colegio, te las darán en casa, conectado.
- Tonterías, mamá. Ya verás como no – respondió Miguel, todo convencido, mientras pensaba que era la ocasión perfecta para zanganear y estar todo el día jugando a la consola.
- Sí, hijo, lo que tú digas. Tú no me hagas caso, que ya verás las consecuencias. Hoy por ser el primer día puedes aprovechar para descansar y jugar a la consola todo lo que quieras, pero mañana...
- Vale, mamá, pero ya verás que tú estás equivocada y que yo tengo razón - dijo Miguel con tono de victoria.



El miércoles salió tal y como esperaba Miguel, y después de ese magnífico día de juegos de consola sin descanso, ya pensaba que los 15 o más días de cuarentena que le esperaban iban a ser iguales. Ya podía olvidarse del colegio y dedicarse a hacer el vago sin remordimientos. Sin embargo, al día siguiente, algo inesperado le iba a suceder al pobre Miguel.

El jueves, nada más despertarse, Miguel desayunó, se lavó la cara y los dientes y se preparó para empezar una larga jornada de juegos de consola. Ni siquiera se quitó el pijama. Cuando ya llevaba un buen rato jugando, paró un momento para revisar si había recibido mensajes de sus amigos en su móvil. Nada más encender el móvil vio que tenía, por lo menos, unas treinta notificaciones de ejercicios de lengua, matemáticas, inglés, francés, música... que tenía que hacer y presentar para el día siguiente. Madre mía, madre mía... creo que mi madre tenía razón, pensó Miguel agobiado, pero se dijo a sí mismo que tenía que ser fuerte y seguir jugando todo lo posible.

Pasaron los días y Miguel seguía despreocupado por todo lo que tuviese relación con el colegio o dar clases, hasta que, una mañana, su madre entró en su habitación muy enfadada.

- ¡Miguel! – gritó, con las manos en la cabeza - Acabo de recibir un comunicado de tus profesores. Me dicen que no saben nada de ti desde que empezaron las clases telemáticas y que tampoco has presentado los trabajos que piden cada día. Me han advertido de que como no te conectes inmediatamente, y como no les entregues todas las tareas pendientes, te van a suspender y vas a tener que repetir curso.
- ¿Va en serio, mamá? – dijo Miguel entre sollozos.
- Pues sí, Miguel, va muy en serio. Ya te lo avisé. La cuarentena no significa vacaciones. El curso y las clases siguen, de otra manera, desde casa, pero siguen... y tú has perdido muchos días haciendo el tonto ¡Ya te puedes poner al día rapidito! Tú verás... ¡A ver cómo te lo montas! – le contestó su madre, cabreadísima, cerrando la puerta de la habitación con un portazo.

Ahora Miguel tiene un montón de trabajo pendiente para evitar perder el curso. Su “estupendo” plan para pasar la cuarentena, de zanganeo total, le salió rana.

Adrián Mata 1º ESO

